

## El tirano indigente: *Pedro Páramo*, deuda y necropolítica<sup>1</sup>

Alberto Ribas-Casasayas

Santa Clara University

*Atajos invisibles: De Pedro Páramo al México contemporáneo*

La escritora mexicana Cristina Rivera Garza ha expresado con singular lucidez la renovada actualidad de *Pedro Páramo* en el México contemporáneo:

La Comala de Rulfo, esa tierra liminar que tantos han considerado fundacional de cierta literatura fantástica mexicana, ha dejado de ser un mero producto de la imaginación, o del ejercicio formal, para convertirse en la verdadera protonecrópolis en la que se genera el tipo de existencia (no necesariamente vida) que caracteriza a la producción textual de hoy. Hay, sin duda, atajos que van de Comala a Ciudad Juárez o a Ciudad Mier. Y los caminos suben o bajan, liberan o entrampan, según uno vaya o uno venga, en efecto. (*Los muertos indóciles* 36)

Existen “atajos”, zonas de contacto o iluminaciones mutuas entre las condiciones de precariedad existencial y violencia que se comunican en la novela y la aceleración de condiciones de precariedad económica, política y social en México bajo la forma de recurrentes homicidios y secuestros masivos, chantajes, degradación de comunidades y desplazamientos en el marco de la supuesta “guerra contra la droga”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El autor desea agradecer a los profesores Antonio Córdoba (Manhattan College) y Juan Pablo Lupi (UC—Santa Barbara) su lectura crítica de las versiones iniciales de este artículo.

<sup>2</sup> El caso de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, ha tenido

En estas páginas me propongo seguir esos “atajos” por medio de un análisis de la deuda y la violencia, dos elementos centrales en la trama de *Pedro Páramo*, desde la perspectiva del llamado conflicto del narcotráfico, así como desde las discusiones críticas sobre la deuda que han surgido en el marco de las crisis financieras recientes (Graeber, Lazzarato, Varoufakis)<sup>3</sup>. El antropólogo David Graeber argumenta que para comprender el fenómeno de la deuda es preciso comprender su conexión con la violencia (19); de manera análoga, sostengo que el examen de la violencia del cacique adquiere mayor completitud cuando se contempla en conexión con una crítica de la deuda en la novela.

El poder de Pedro Páramo se asienta sobre la gestión de dos poderes que se alimentan mutuamente, el poder necropolítico y el dominio por la deuda. Cuando Rivera Garza habla de Comala como “protonecrópolis”, está evocando la violencia contemporánea del género que Achille Mbembe ha llamado “*necropolitics*”, es decir, el ejercicio del poder soberano de decisión sobre la muerte de los sujetos en el marco de políticas neoliberales (11-12), de forma semejante a las nuevas formas de ejercicio de la soberanía en México, ya sea bajo instituciones militares oficiales u organizaciones paramilitares.<sup>4</sup> Existe además en Comala un sistema de deudas que aquí llamo “tiranía

---

un eco especial en la prensa internacional. La colusión entre autoridades municipales y crimen organizado en su ensañamiento contra población civil joven resultan especialmente paradigmáticos. Pero este caso no es excepcional en una lista de matanzas masivas entre las que se podría mencionar Villas de Salvácar en Ciudad Juárez, Guamúchil de la Noria, Sinaloa, el Casino Royale de Monterrey, la fosa de San Fernando, Tamaulipas, la batalla de Ciudad Mier, Tamaulipas, la narcofosa de Hacienda Calderón, Nuevo León, los petroleros de Caldereyta, Nuevo León, los ajustes de cuentas en La Ribereña, Tamaulipas, o Boca del Río, Veracruz. Cabe incluir el incendio de la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora: si bien no fue deliberado, los detalles del caso testimonian la negligencia criminal de las autoridades. La explosión del gasoducto de San Martín Texmelucan, Puebla, fue el más grave de una serie de incidentes mortales relacionados con el robo de hidrocarburos por el crimen organizado. El número de víctimas mortales de casi todos estos sucesos se cuenta por decenas y en un caso se estima en centenares.

<sup>3</sup> Si bien mi análisis debe mucho a estos autores, no son los únicos que han tomado en cuenta la importancia del endeudamiento en la experiencia cotidiana de las personas en el capitalismo tardío. Con frecuencia ha formado parte de formulaciones más amplias, como “desposesión” (Harvey; Butler y Athanassiou), “precariedad” (Butler), “expulsión” (Sassen) o la primacía del *homo oeconomicus* en la razón neoliberal (Brown). Los opúsculos alterglobalizadores de Roy (*Capitalism: A Ghost Story*) o Berardi (*The Uprising: On Poetry and Finance*) discuten la deuda como factor perturbador de las vidas de las personas en países pobres y ricos, respectivamente. Es de lectura imprescindible la colección de estudios editada por Paik y Wiesner-Hanks (*Debt: Ethics, the Environment, and the Economy*).

<sup>4</sup> El concepto de necropolítica ha calado profundamente en los análisis de la violencia en México. El periodista Diego Enrique Osorno emplea este concepto, así como el de “máquina de guerra”, también de Mbembe, para elaborar su imprescindible epílogo a *La guerra de los Zetas*. Otras formulaciones derivadas serían “drug war capitalism” (Paley), “capitalismo *gore*” (Valencia), “narcomáquina” (Reguillo) o “necrocapitalismo” (Arizmendi).

indigente”, concepto basado en lo que Varoufakis ha llamado “quiebrocracia” o, de forma un poco alambicada, *ptochotrapezocracy*, es decir, el gobierno de las entidades bancarias en quiebra. La tiranía indigente opera en dos direcciones. Por un lado, está la deuda contraída por imposición o con engaños por Pedro Páramo y que este nunca llega a satisfacer (sintetizable en su declaración “En teniendo se le pagará”, 97). Por otro lado, la representación de los fantasmas en la novela como almas en pena, figuras expiantes (94, 102, 124), evoca la sumisión de la población comalense y sus fantasmas a una condición deudora. En suma, la morosidad que rige la vida de don Pedro no se sostiene solamente por el ejercicio de un poder violento y tiránico, sino además por la aceptación de una conciencia culpable por parte de una población que ha sido víctima de desapropiaciones forzadas.

La interacción de estos dos factores, el poder necropolítico y el sometimiento de los comalenses a la tiranía indigente, tiene consecuencias en el espectro social que terminan causando la decadencia de Comala bajo el peso de las cuentas sin resolver del tirano, cooptada por su voluntad y rendida al ejercicio de su violencia. En consecuencia, una forma que la población oprimida tiene de otorgarse un control ilusorio sobre este horror es el asumir la violencia exterior como una deuda o carencia propia. Por lo tanto, cabe plantearse que, aunque la expiación de esos fantasmas evoque una deuda, en realidad son acreedores de una enajenación llevada a cabo por el amo del lugar.

Se puede argumentar que mi lectura de *Pedro Páramo* es extemporánea, presentista, ajena a las preocupaciones existentes en el contexto histórico del propio Rulfo o del período bajo el dominio del cacique (que va desde el porfirismo tardío a los años de la Cristiada). Pero, aunque *Pedro Páramo* no sea una novela “del narco”, su clima de violencia autoritaria y antisocial amerita una lectura desde la perspectiva de este fenómeno de una forma que ilustre los aspectos socialmente regresivos del clima de violencia necropolítica. La conexión entre poder necropolítico y la tiranía indigente se da de forma implícita a lo largo de toda la novela. Su análisis también abre caminos interpretativos a la conciencia violentada de los individuos contemporáneos en el marco del capitalismo tardío. Ciertamente no es lo mismo la deuda expiatoria, trascendental, asumida por las ánimas en pena de Comala que la deuda inmanente y cotidiana adquirida por el *homo oeconomicus* del neoliberalismo. Creo, sin embargo, que la perspectiva de la deuda en el marco del capitalismo tardío nos anima a cuestionar quién debe en Comala y cuáles son los principios sobre los que se asienta esta deuda.

La conexión entre violencia y deuda se expresa en varios puntos en la novela. Me interesa especialmente la venganza de Pedro por la muerte de su padre don Lucas:

Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi acabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fungir de padrino. Y eso que a don Lucas nomás le tocó de rebote, porque al parecer la cosa era contra el novio. Y como nunca se supo de dónde había salido la bala que le pegó a él, Pedro Páramo arrasó parejo. Esto fue allá en el cerro de Vilmayo, donde estaban unos ranchos de los que ya no queda ni el rastro... (136-37)

Narrado por Dorotea, el episodio parece una aplicación desproporcionada e irracional de la venganza, representada aquí como la restitución violenta de un daño. Esta violencia podría interpretarse como el cobro simbólico de una deuda, pero resulta más programática y utilitaria cuando se la contempla en conexión con otros episodios, como las deudas de la Media Luna cuando don Pedro llega a la mayoría de edad (96-97), la boda de don Pedro con Dolores Preciado (98-99), el asesinato de Toribio Aldrete (101), la ejecución de falsos títulos de venta bajo coacciones (104), o los ranchos que se incorporan a la Media Luna: Enmedio, Estagua y el propio Vilmayo (98, 121). Todos estos episodios representan actos de acumulación por apropiación de Pedro Páramo contra sus acreedores. En este contexto, la venganza por la muerte de don Lucas constituye no tanto el cobro de una deuda simbólica como la cancelación unilateral de otras deudas monetarias adquiridas previamente por la Media Luna, así como la desposesión de las tierras a los acreedores. Don Pedro, por tanto, encubre la finalidad utilitaria de sus acciones bajo la guisa de un acto de justicia privada y la restauración del honor familiar.

Asimismo, la victimización de personas por el mero hecho de haber estado presentes en una celebración en que una bala mató por error a otra persona constituye un absurdo análogo a las decenas de miles de muertes en la escalada de violencia en México. El periodista Ioan Grillo comenta cómo la preferencia del sicariato mexicano por el AK-47 multiplicó dramáticamente el número de víctimas entre “personas ajenas” al conflicto (258-59). Pero victimización fortuita no implica involuntariedad: no se puede descartar que el uso mismo de esta arma forme parte de una estrategia de terror y control contra la población, al igual que otros sucesos como el ataque con granadas en la celebración del Grito de Independencia en Morelia el 2008, o dejar cuerpos o fragmentos de cuerpos a la vista en puentes, rutas transitadas o lugares de ocio, como el conocido incidente del club Sol y sombra de Uruapán, Morelia, en 2006. Osorno interpreta en esta misma clave el ataque al Casino Royale de Monterrey (2011), que dejó

52 muertos. No se trata sólo de castigar a un empresario que no ha pagado la extorsión al narco, sino de un acto que pretende sumir a la población en el terror y el estupor (37). Otros críticos coinciden en la dimensión expresiva de estos crímenes (Reguillo sp; Rivera Garza, *Dolerse*, 11-13, Valencia 111).<sup>5</sup> En cambio, Grillo problematiza la distinción entre violencia utilitaria y expresiva<sup>6</sup> al enfatizar la dimensión estratégico-comunicativa de estos ataques. Grillo interpreta el ataque del Grito como una forma de los Zetas de sembrar incertidumbre sobre el control de La Familia sobre su propio territorio de Michoacán. Apunta asimismo que la saña deliberada de los ataques de algunas bandas, así como las tácticas para aumentar el impacto mediático de sus acciones, no tienen solo fines de terror sino de reclutamiento, ya que contribuyen a representar al narco como “equipo ganador” (346-47) en un contexto social en que la juventud no tiene aspiraciones de mejora por la vía laboral o el estudio (265-66).<sup>7</sup> Igual que Pedro Páramo enmascara una serie de actos de violencia estratégica bajo la guisa de una venganza, en la interpretación de Grillo el componente expresivo de la violencia criminal vela o nos distrae de sus finalidades utilitarias.

Tanto en *Pedro Páramo* como en el conflicto mexicano, el examen de condiciones contextuales pone en tela de juicio la noción de que las víctimas ajenas al crimen organizado sean un daño colateral, o víctimas meramente de una barbarie o un suplemento de violencia patriarcal desatada. Sin negar su carácter fortuito, este examen las reposiciona en el marco programático de un ejercicio de la soberanía que, sea bajo la forma de la tiranía del cacique o de las instituciones militares oficiales y paramilitares, se ejerce desde la perspectiva del derecho y gestión de la muerte de la población subordinada. Por eso creo que *Pedro Páramo* adquiere una nueva actualidad cuando se examina a la luz de lo que Achille Mbembe ha definido como “necropolítica”, una variación sobre el concepto de biopoder foucaultiano. Para Foucault, el biopoder consistía en la capacidad que se arroga el estado para gestionar formas de vivir en el marco de sociedades disciplinarias (220ss.). En contraste, el necropoder viene a ser el

---

<sup>5</sup> La lectura de esta violencia en clave expresiva debe mucho al estudio de Segato sobre el feminicidio: “Territory, Sovereignty, and the Second State”. Ver también Franco (*Cruel Modernity*, 21, 221-27).

<sup>6</sup> Para un comentario crítico sobre esta distinción, véase Ray (9-17).

<sup>7</sup> Este es un aspecto que el conflicto mexicano comparte con fenómenos de terrorismo a lo largo del globo. Mary Kaldor pone de relieve su dimensión económico-social por encima de la ideológica cuando afirma: “In many of the areas where war takes place and where extreme networks pick up new recruits, becoming a criminal or joining a paramilitary group is literally the only available opportunity for unemployed young men lacking formal education” (sp).

retorno al viejo poder soberano de decisión sobre la muerte de los sujetos en el marco de las nuevas sociedades de control del capitalismo tardío.<sup>8</sup> El necropoder es la expresión del poder soberano más allá de las limitaciones del estado-nación y en el marco del capitalismo extremo: es la capacidad de ciertas agencias (no sólo estados, sino también entidades corporativas o paramilitares) para gestionar, producir y hasta mercantilizar la muerte de amplios sectores de población en el marco de la economía neoliberal, particularmente en sociedades donde la transición entre marcos de soberanía, disciplinarios y de control ha tenido lugar en formas abruptas o incompletas.

Siguiendo la lectura de Monsiváis según la cual *Pedro Páramo* representa el fracaso de la Revolución Mexicana para emancipar a las comunidades rurales (188ss.), adquiere una cierta urgencia la relectura de esta novela en el marco del conflicto del narcotráfico. La violencia del tirano Pedro Páramo y la del crimen organizado tienen en común que ambas contribuyen a la eliminación de cualesquiera ganancias posteriores al proceso revolucionario (por limitadas que fueran), así como a la regresión forzosa y violenta a condiciones de coacción y servidumbre bajo nuevos imperativos estructurales, como la imposición de la lógica del mercado del crimen no solo como medio sino como “modo de vida” (Biron) ante la ausencia de oportunidades de desarrollo y autonomía personales en los espacios del trabajo legal o la educación. Grillo entiende que el narco en México tiene un componente insurgente en vista de sus acciones programadas, coordinadas y estratégicas contra el estado (17, 162, 234-35) y cita un estudio de la inteligencia militar estadounidense, “The Future of Insurgency” de Steven Metz, que ya en los años 90 vaticinaba la evolución de la insurgencia hacia finalidades lucrativas.<sup>9</sup> El periodista experto en pandillas juveniles Lorenzo Encinas emplea el término “insurreccional” (citado en Osorno, *La Guerra* 57), que tiene connotaciones de levantamiento popular. Dawn Paley va más lejos y califica a las organizaciones criminales en México como grupos paramilitares; plantea que sus

---

<sup>8</sup> Utilizo “sociedad disciplinaria” en el sentido foucaultiano del término: aquella donde el poder del estado moderno se ejerce por medio de instituciones como la escuela, la prisión, el servicio militar, la fábrica, el sanatorio, etc., por lo general en espacios identificables y con una jerarquía y burocracia establecidas. En la sociedad de control, el poder pasa a ejercerse de forma abierta y desterritorializada mediante la psicofarmacología, el consumismo, el endeudamiento privado, televisión, márketing, comodificación de servicios públicos, sin reglas predecibles ni la supervisión de figuras de autoridad concretas.

<sup>9</sup> La idea de una rebelión contra el Estado por parte de ciertas entidades paramilitares adquiere mayor solidez considerada desde la perspectiva de la desestructuración del sistema de “plazas” instituido en la era de la dictadura del PRI (Tuckman, *Resa Nestares*) o las evidencias de protección y favoritismo del estado federal hacia el cártel de Sinaloa en detrimento de otras organizaciones (Osorno, *El cártel de Sinaloa*; Gibler).

acciones no tienen que ser explícitamente ideológicas para ser políticas, máxime cuando tienen el mismo resultado que la aplicación de políticas neoliberales en otros entornos (168). Solo que en el contexto de la llamada “Guerra contra la droga” estos resultados se dan de forma más extrema: aumento de la desigualdad, apropiaciones de tierra para grandes explotaciones, legales o ilegales, reducción de oportunidades educativas, precariado laboral e inseguridad generalizada (220-22).

En última instancia, este clima también redundaba en el beneficio de economías extractivas y de escala de las grandes corporaciones transnacionales. Así, esta “contrarrevolución” o regresión forma parte de un fenómeno que se ha calificado como “capitalismo gore” (Valencia) o “necrocapitalismo” (Arizmendi) y que el periodista Charles Bowden ya había vaticinado a finales del siglo pasado en su *Juárez: The Laboratory of Our Future*. Estos autores tratan de describir la aplicación extrema en los países llamados periféricos o tercermundistas del binomio neoliberal: la ampliación de la racionalidad económica emparejada con la reducción de las capacidades de gobernabilidad del estado en materia de protección social.<sup>10</sup> “Capitalismo gore” o “necrocapitalismo” se diferencian de términos más comunes en los medios de masas, como “narcocultura” o “narcopolítica”. Estos privilegian el rol del tráfico y consumo de estupefacientes ilegales y su integración en la vida diaria de las sociedades, mientras que aquellos ponen de relieve la imbricación de la muerte con los modos de producción contemporáneos, así como el retorno de esta a la experiencia cotidiana de las personas en la edad moderna.<sup>11</sup>

Los análisis de la violencia en México desde diferentes ángulos como el hiperconsumismo machista (Valencia), la militarización de la guerra contra la droga (Tuckman, Boullosa y Wallace, entre muchos otros), la protección militar a la inversión directa extranjera en el contexto de dicha guerra (Paley) o la explotación a migrantes indocumentados (Martínez) coinciden en la colusión entre capitalismo y muerte. La economía neoliberal se constituye por una “lógica brutal” que según Saskia Sassen subyace a procesos aparentemente dispares, como la apropiación masiva de tierras en

---

<sup>10</sup> La bibliografía sobre este fenómeno es amplia: *Undoing the Demos* de Wendy Brown constituye una buena síntesis. *Expulsiones* de Saskia Sassen, *Murder City* de Charles Bowden y *Drug War Capitalism* de Dawn Paley son especialmente relevantes para la temática de este artículo.

<sup>11</sup> El historiador Philippe Ariès caracterizaba la modernidad como el tiempo de la muerte “invertida” o “vedada” (83ss., 234ss.). Es decir, que la muerte va perdiendo cada vez más visibilidad pública a medida que va siendo compartimentalizada en espacios reclusos como el hospital o el tanatorio. En México, la militarización y violencia crecientes en el marco de una sociedad que sin embargo mantiene su funcionalidad dentro del entorno laboral y económico preconizado por las disposiciones del NAFTA representan el retorno de esta experiencia diaria de la muerte en un marco (post)moderno.

países más pobres, la financiarización de múltiples aspectos de la experiencia cotidiana en países más ricos y la dramática reducción de condiciones de habitabilidad biodiversa en el globo. Sassen afirma que a pesar de sus diferencias todos estos procesos tienen en común la combinación de “brutalidad y complejidad” de la ideología neoliberal como factor causante: maximización de beneficios financieros, reducción de costes de producción, precarización de las condiciones de trabajo, privatización de los espacios comunes y commodificación de bienes sociales como la educación y la salud.

Latifundismo, precarización humana o degradación medioambiental no son fenómenos nuevos. Sassen entiende que la novedad es la extensión y extremidad que amenazan con llevar estas degradaciones a un punto de no retorno. En Comala encontramos también el ejercicio de un poder tiránico que lleva a la descomposición de comunidades, la depauperación de individuos y la desaparición de la vida que implica una especie de apocalipsis local. Cuando llega Juan Preciado, los vivos han abandonado el pueblo, los muertos pululan por él, y los pocos supervivientes que quedan viven enclaustrados o pasean cubiertos en rebozos. Estas condiciones encuentran su eco en el clima que se vive en pueblos y ciudades asolados por la militarización del conflicto de la droga: la persistencia de la muerte en la experiencia cotidiana, el silencio forzado impuesto por el crimen organizado o el aparato estatal a los medios y a la vecindad, el miedo, simplemente, a vivir la vida cotidiana en un espacio público y exponerse a situaciones que conlleven un secuestro, tortura o muerte propia o de los allegados.

#### *La deuda como condición moral*

Las iluminaciones mutuas entre la Comala de Rulfo y el necrocapitalismo mexicano deben completarse con una crítica de la deuda en la novela. Por un lado, la novela manifiesta cómo la violencia desatada y la imposición de aquellos que instituyen la ley en función de su voluntad (“¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante vamos a hacerla nosotros”, 100) crean un páramo legal que somete a los cuerpos al ejercicio del poder caciquil como poder de muerte. Además, la interacción entre culpa y deuda en *Pedro Páramo* comunica cómo el súbdito padece una muerte en vida equiparable a una condición fantasmal, mientras que los paradigmas espirituales soslayan o a veces incluso encubren el padecimiento de la víctima culpabilizada y sin voz. Jean Franco pone de manifiesto la continuidad de esta condición a día de hoy cuando hace mención a la popularidad de las “marchas zombies” en su videoensayo para el proyecto “Disposable Life” (sp). En México la renovada popularidad de este subgénero de horror adquiere un cariz político al encauzar la impotencia, desesperación,



mudez, anomia y desechabilidad en la que se siente una población concienciada sobre un estado de cosas aparentemente insalvable.

Aterrorizado por las ánimas que pululan por Comala, Juan Preciado se acoge en la casa donde viven Donis y su hermana. Su desnudez adánica en una casa con el techo semiderruido resulta a día de hoy evocativos de la condición desprotegida de la población como resultado de la inoperancia estatal, con frecuencia deliberada, en el marco de un programa de desconexión gubernativa con lo social, lo que Cristina Rivera Garza ha llamado “Estado sin entrañas” (*Dolerse*, 51ss.). En este desamparo, la hermana de Donis vive asumiendo una conciencia culpable. Le confía a Juan su relación incestuosa y afirma que teme salir de la casa porque no quiere que nadie vea su cara y su cuerpo cubiertos de manchas moradas. Juan la contempla, pero no acierta a ver la supuesta manifestación física de su pecado. La mujer prosigue lamentando que las ánimas que pululan por el pueblo “son tantas y nosotros tan poquitos, que ya ni la lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas. No ajustarían nuestras oraciones para todos. Si acaso les tocaría un pedazo de Padre nuestro. Y eso no les puede servir de nada” (111). Quiero resaltar dos factores. Primero, que fantasmas y vivientes en Comala se confiesan atormentados por una culpa imposible de purgar y que además se manifiesta en signos invisibles. Segundo, el alma en pena aparece ligada a una teología cuantitativa: ¿a cuántos padrenuestros por ánima?

La culpa y la moral forman parte de un orden cuantitativo que se repite en otros episodios, como el rezo solitario de Anita por que Miguel Páramo caiga en lo más hondo del infierno frente a las oraciones de los allegados del cacique y de las voluntades compradas por él (98). Las situaciones morales en Comala son contables, como la gestión económica, y la novela hace repetidas referencias al dinero: el mismo dinero que se usa para vender burros o financiar revolucionarios se usa también para desagraviar a víctimas de violaciones (160) o para comprar la salvación eterna (87). Esto no es trivial: el mismo vehículo sirve para gestionar relaciones comerciales, de justicia y con lo sagrado.

La deuda no está exenta de un componente moralista. Es conocida la especulación antropológica de la *Genealogía de la moral* que interroga la relación entre culpa y deuda. Según Nietzsche, *Schuld*, culpa en alemán, tiene su origen en *Schulden*, estar en deuda (94). El castigo como compensación preexiste a las nociones religiosas de libertad de elección (92). La compensación, en formas de cultura arcaica, consiste en reciprocidad con un daño equivalente al causado: se basa en una relación entre deudor y acreedor (102-03). La mala conciencia, en cambio, es una elaboración posterior, junto

con la religión. Esta mala conciencia, la noción de indignidad de la generación viviente, habría surgido de un culto a los antepasados a quienes se les debe el éxito del presente (124). El sacrificio, por lo tanto, es el pago de una deuda. La mala conciencia surge del dolor de una deuda impagable, como es, por ejemplo, el sacrificio de Cristo en la cultura occidental (127).

La dimensión moral de la deuda vehicula asimismo la institución de formas de dominio. Al principio de *Debt*, David Graeber examina el truísmo “uno debe pagar sus deudas”, la tensión entre las connotaciones económicas del término (deuda como intercambio diferido) y las morales (deuda como obligación) (3). “Hay que pagar las deudas” es una aserción más moral que económica. O, en palabras de Lazzarato “La economía de la deuda acompaña al trabajo, en el sentido clásico del término, de un ‘trabajo sobre sí mismo’, de modo que economía y ‘ética’ funcionan de la misma manera” (13). La aparente evidencia de ese truísmo convierte a la deuda en algo insidioso, muy especialmente en el caso de las deudas impagables, como las impuestas por usureros o hacendados locales en múltiples culturas, o las impuestas por el coloniaje francés en Haití o Madagascar (5-6). Podríamos agregar las deudas a consecuencia del neocoloniaje occidental en Latinoamérica o, más recientemente, por las instituciones financieras a los países conocidos por la prensa económica, sin asomo de decoro o distancia irónica, por el acrónimo PIGS. Según Graeber, las condiciones de endeudamiento adquieren bajo las categorizaciones del discurso neoliberal la apariencia de una coyuntura, una condición temporal, cuando un análisis histórico de la dinámica de la deuda internacional apunta a su carácter estructural en el marco de la economía globalizada (Graeber 5). La condición postcolonial ayuda a comprender la tesis central de Graeber, que no hay manera mejor de justificar relaciones fundadas en la violencia que posicionándolas en los términos del lenguaje de la deuda.

Graeber retoma el discurso nietzscheano al plantear el sacrificio como pago de un interés. El animal sustituye lo que el individuo debe a la divinidad. Según los vedas, todo individuo que vive una vida recta está pagando un tipo de deuda u otro (Graeber 57). En *The Nature of Money*, Geoffrey Ingham también habla de la existencia de una “deuda primordial” que los individuos tienen con una sociedad que garantiza la continuidad y durabilidad de su existencia (90). Graeber por su parte defiende que la reconceptualización de vida recta o pía en términos de deuda social o con una divinidad es mucho menos terrorífica que el concepto de que toda vida, en tanto que temporal, no es más que un préstamo tomado contra la Muerte. Desde esta perspectiva, el ejercicio del poder necropolítico representa el retorno de este terror existencial y

primario a la experiencia social y cotidiana, de modo que Pedro Páramo (dueño de “toda la tierra que se puede abarcar con la mirada” (68) como reconoce Abundio), o las manifestaciones modernas del ejercicio de la violencia por el estado o el narcoterrorismo, vienen a representar una resignificación de esta deuda social, pero esta vez bajo la forma heroificada del superhombre de la narcocultura, o los privilegios de la casta política gobernante.

Si la deuda es un cálculo moral sobre las obligaciones con familia, allegados, sociedad o antepasados, entonces los sistemas legales, religiosos o la moral social constituyen formas de sistematizar la contabilidad de esta deuda y articular un método de conseguir esta cancelación. Métodos, apunta Graeber, con frecuencia fraudulentos, como lo muestra en *Pedro Páramo* la trayectoria del padre Rentería. En otro conocido pasaje, el padre pone unas monedas de oro de don Pedro a los pies del Cristo: “—Son tuyas —dijo—. Él puede comprar la salvación. Tú sabes si este es el precio. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí condénalo, Señor” (87). Jean Franco ha comentado detalladamente este pasaje mostrando cómo el dinero salvaguarda al cacique contra cualquier confrontación personal y lo absuelve de toda responsabilidad de manera tal que demuestra que la estructura feudal-tribal del caciquismo está siendo horadada interiormente por el fetiche monetario de la economía burguesa—pero careciendo de sus capacidades o promesas productivas (Franco, “Journey”, 441-44). Creo además que llama a una comparación cuantitativa en conexión con la alusión del padre a los “miles de ruegos” de los allegados de Pedro Páramo por la salvación de su hijo Miguel frente al rezo solitario de Anita por su condenación (89), o cuando el cura le recuerda a una desconsolada María Dyada que la salvación de su hermana Eduviges (quien se ha suicidado) depende de unas caras misas gregorianas (92). El contexto religioso en la entrega de estas monedas evoca asimismo la figura de Judas Iscariote. Rentería tiene conciencia explícita de haber “traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que interceda por ellos para con Dios” (91), pero asume la salvación como una transacción económica y aunque piense en el “temor de ofender a quienes me sostienen” (91) declara hacerlo en aras del Señor (“Está bien, Señor, tú ganas”, 87).<sup>12</sup> El padre reintegra a Miguel a un orden trascendente (“yo le he dado el

---

<sup>12</sup> La entrega de dinero de don Pedro va más allá de un simple acto de “comprar la salvación”. Representa el poder del cacique para subvertir la moralidad religiosa tradicional de una forma similar a las “narcolimosnas” y “narcomisas” en el México contemporáneo, que son

perdón”, 89) y niega la satisfacción de una posible justicia o retribución divina a la población oprimida, aquí encarnada por su propia sobrina Anita. La agresión a Anita, sin reconocimiento público y todavía menos retribución, subraya la posición subordinada de la población comalense. El padre Rentería agrega: “No importa que ahora [Dios] lo tenga en su Cielo [a Miguel Páramo]” (89). Se da por hecho de que está en el Paraíso y la única compensación por sus males se encuentra en el orden inmanente. La teología tradicional sobre la que se apoyó la expansión del catolicismo en el continente americano se autoexcluía de intromisiones en el orden político asegurando a las masas empobrecidas que el tránsito por el mundo temporal consistía en un trabajo espiritual y de obras de calidad con el fin de ganarse una recompensa eterna. La afirmación de Rentería, sin embargo, asume que la estructura clientelar que sustenta el poder del cacique tiene su reflejo en el orden de la justicia divina. No hay retribución ni compensación por los desmanes causados en ella. Los comalenses mueren también sin esperanza en ese sentido.

#### *La tiranía indigente*

Si bien violencia y poder omnímodo son más patentes, don Pedro ejerce otro poder a través de la deuda impagada. El mandato de cobrar una deuda al cacique pone en movimiento la trama de Juan Preciado. Al principio de la novela su madre Dolores, moribunda, le instruye: “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase lo caro” (65). La búsqueda de Juan Preciado fracasa porque cuando éste llega a Comala ni Pedro Páramo ni su mundo existen ya. Juan encuentra un legado de pobreza, abandono, desertificación, miseria y, sobre todo, almas en pena.

El discurso de la novela muestra a Pedro en un impago continuo: aparece sisándole a su familia de joven (76), dejando dinero a deber al párroco (“En teniendo se le pagará”, 97), al licenciado Trujillo (158-59), desampara a su mujer Dolores y su hijo Juan (“Dios los asista”, 81), incumple su promesa de heredar sus bienes al pueblo (137) y ordena “desaparecer” a Bartolomé San Juan en lugar de cumplir con su oferta de hacerlo administrador de la Media Luna (139, 141). Resulta especialmente interesante el episodio en que un contingente de 300 revolucionarios llega a su casa, Pedro les promete 100.000 pesos y 300 hombres más (154); el cacique entrega a los hombres,

---

bastante comunes en Sinaloa, un estado donde el culto al narco adquiere una dimensión política, pues viene entendiéndose desde hace tiempo como un acto de resistencia frente a un estado central autoritario y corrupto (Grillo 274, 297).

encabezados por su pistolero de confianza, “el Tilcuate”, pero tan sólo 10 pesos por cabeza. De este modo, Don Pedro se asegura un ejército privado que proteja su dominio de la revolución por un mero 6% del dinero inicialmente prometido, sin llegar a pagar el resto (163). Por último, Don Pedro es atacado a muerte al final de la novela después de rehusarle a Abundio, uno de sus hijos naturales, dinero para ayudarle a enterrar a su mujer (176). La morosidad rige la vida de Don Pedro, y Comala, cooptada por la voluntad del tirano, decae bajo el peso de sus cuentas sin resolver.

Generalmente se entiende por deuda impagable aquella con altos intereses y/o condiciones abusivas impuestas a individuos (usura, apremio) o, a un nivel más macro, como la deuda soberana adquirida en detrimento de los intereses de la población (deuda odiosa). En tales casos existe un diferencial de fuerza, información o acceso a la ley o instituciones que permite a ciertos individuos o naciones forzar a otros al servicio continuo de los intereses de una deuda que nunca llega a cancelarse. Existe, sin embargo, otra forma de deuda de tipo impositivo o imperial como la analizada por Michael Hudson en su estudio sobre la hegemonía financiera estadounidense (*Super Imperialism*) y que Varoufakis ha venido a completar en su más reciente *The Global Minotaur*. Según este, el desmantelamiento de la convertibilidad del dólar en oro, combinado con el uso del dólar como moneda de intercambio para adquirir petróleo otorgan una ventaja que alimenta el doble déficit estadounidense: déficit presupuestario (que se sufraga con la emisión de deuda pública) y déficit en la balanza comercial (que se sufraga con la inversión de fondos soberanos y de los beneficios de corporaciones extranjeras en Wall St.). Irónicamente, cuando este sistema produce crisis periódicas de alcance global, las agencias de inversión internacionales buscan estabilidad en la deuda pública de Estados Unidos, apegada al dólar, moneda de referencia (97-102). Graeber entiende este sistema como un tributo *de facto* (367). Varoufakis se sirve de otra imagen mitológica que evoca tiranía y sujeción: el Minotauro al que catorce jóvenes atenienses eran sacrificados cada año en Creta.

Cuando el Minotauro implosionó con la Gran Recesión, los políticos cometieron el error crítico de dejar la reorganización del sistema en manos de las mismas figuras que desmantelaron sus controles legales. Programas como TARP o el Plan Geithner-Summers sufragan el agujero en la deuda creado por el sector financiero con el dinero de los contribuyentes, mientras que la consolidación de bancos en quiebra con otras instituciones crea instituciones aún mayores que retroalimentan la lógica del “too big to fail”, convirtiéndolas en máquinas más poderosas y políticamente influyentes (Varoufakis 165-83, 230).

Si la economía y la moral funcionan de forma conjunta (“uno debe pagar sus deudas”), la lógica del tirano pasa por perturbar esa relación de tal modo que el sujeto dominado asuma esa culpa como propia. El dominio de Pedro Páramo se sustenta no sólo a través de la posesión de tierras y la violencia sino a través de una curiosa aporía: impone una deuda y la difiere constantemente, a la vez que inspira en la propia población una condición culpable, deudora. “En teniendo se le pagará” representa la capacidad de un poder soberano de diferir su deuda indefinidamente. Cuando este señor dispone además de una fuerza armada (adquirida también a crédito), la capacidad de resistir la imposición de esta deuda o su cobro se vuelven imposibles. Pedro Páramo todavía da otra vuelta de tuerca cuando se endeuda con su propio ejército. Una situación así sólo halla resolución en una aventura militar suicida (el Tilcuate y el padre Rentería en la Cristiada, 172) o implosionando (“me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre”, 171). Los ecos, los espectros del dominio tiránico del cacique, son sujetos que, creyendo en la narrativa de su dominio, han asumido el rol de penitentes.

Resulta tentador establecer un paralelo entre este esquema y el endeudamiento de grandes imperios militares en la historia. Me parece más interesante articularlo en cambio con una dinámica parecida en que experimentamos la deuda como una técnica de gobernabilidad en la que agentes como el estado o la banca fuerzan al individuo al control y la autogestión de sí mismo por medios como la titulización de protecciones sociales (pensiones, educación, sanidad), incitación a endeudarse para obtener vivienda, productos de consumo y necesidades básicas, así como representaciones ideológicas que desarticulan el concepto de sociedad en favor de un *homo oeconomicus* racional y gestor de sus propios intereses (“entrepreneur of the self”) con libre acceso a información que le permita tomar decisiones libres (Lazzarato *Governing* 108; *La fábrica* 35-39, 58, 107-10, 120-21; ver también Brown, cap. 1).<sup>13</sup>

Como apunta Brown, la lógica de “too big to fail” conlleva “too small to protect” como su complemento implícito (72). Los programas de ayuda a la banca no han venido acompañados de ayudas análogas a familias con hipotecas *underwater* o sobrevaloradas. A estas familias se les acusa de haber vivido por encima de sus posibilidades. Tampoco hubo políticas centradas en asegurar el flujo de crédito a pequeñas y medianas empresas, muchas de las cuales hubieron de cerrar sin gozar de

---

<sup>13</sup> Merece la pena acudir también a las fuentes de estos respectivos autores. Lazzarato se fundamenta en Deleuze y Guattari (principalmente *El Anti Edipo*), Christian Marazzi (*The Violence of Financial Capitalism*), Andrea Fumagalli (*Bioeconomía y capitalismo cognitivo*) y el semiocapitalismo de Bifo Berardi (*The Uprising. On Poetry and Finance*, entre otros). La lectura de Brown es en cambio de raíz más foucaultiana (*Nacimiento de la biopolítica*).

protecciones equivalentes a las del sistema financiero a pesar de que empleaban a más gente y ofrecían una contribución mayor al tejido productivo.

Resulta tentador, en el marco de esta transferencia masiva de riqueza a una elite súperreducida, de hablar de una “máquina de guerra” financiera y paraestatal análoga a la que describe Mbembe en “Necropolitics”. Varoufakis emplea el término “ptocotrapezocracia”, es decir, “gobierno de los bancos pobres” o “quiebrocracia” para describir el sistema post-Minotauro: grandes entidades financieras que por la magnitud de sus activos tóxicos, así como su dominio sobre el flujo de crédito en el sistema económico, mantienen un control sobre los entes de gobernación que dictan más políticas de austeridad que a su vez se traducen en más recortes y titulización de servicios básicos, con consecuencias gravosas o incluso fatales para una población precarizada. La gobernanza en la era de la post-Recesión conlleva un poder de muerte *de facto* que viene a sustituir el biopoder de las sociedades disciplinarias modernas.

Es preciso recordar que el ejercicio de este poder de muerte tuvo ya su aplicación en las políticas de austeridad preconizadas primero por los “Chicago Boys” en Chile y Argentina y promovidas después por el FMI en el marco de la crisis de la deuda latinoamericana. Y a este respecto, parece lamentable que la deuda y su conexión con las políticas de austeridad no merecieran un examen crítico global tan amplio e interdisciplinario hasta que no ha golpeado con dureza a los países más ricos. Sin embargo, se produce una novedad interesante en esta nueva iteración. En la crisis de la deuda de los años 80 y 90, las incipientes y frágiles democracias latinoamericanas se vieron gestionando la deuda adquirida previamente por regímenes autoritarios y corruptos. En crisis más recientes, el rol del aparato industrial-militar y la corrupción siguen presentes en diversos grados, pero encontramos también la desregulación de la industria financiera en el contexto legal facilitado por las democracias liberales (Varoufakis 170), así como la negativa de esta industria a reinvertir en el aparato económico cuando resulta más fácil y seguro reinvertir en deuda soberana el dinero barato entregado por las arcas públicas (178ss.).

Žižek plantea una provocativa paradoja en respuesta al discurso mediático que descalifica a los manifestantes de Occupy como “perdedores”: “¿Pero no son los auténticos perdedores aquellos en Wall Street que tuvieron que ser rescatados con cientos de miles de millones de nuestros dólares?” (115). El sarcasmo implícito en esta pregunta evidencia la facilidad con que la ciudadanía en las democracias liberales occidentales ha asumido que los criterios de competitividad en el capitalismo financiero se distribuyen de manera desigual, que mientras algunos cargan con epítetos como

“perdedores” o “soñadores” (con sus implicaciones de inutilidad o inoperancia), una minoría tiraniza a la población obligándole a llevar la carga de sus errores, negligencia o mala fe. Desde la perspectiva de la precarización progresiva de la democracia liberal occidental descrita por Brown, todos somos comalenses, las almas en pena del sistema financiero global, deudores de la tiranía indigente.

*El poder necropolítico y la deuda asumida*

“—Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.  
Y así lo hizo” (171).

De nuevo, se pueden tender lazos entre la negativa de Pedro Páramo a trabajar las tierras con la negativa del aparato financiero postrecesión a permitir que fluya el crédito de nuevo. Más importante, la sentencia del cacique, pronunciada con laconismo bíblico, tiene un valor perlocutivo sin apelación y apunta a una noción necropolítica del ejercicio del poder.<sup>14</sup> También en el México contemporáneo, en un estado en el que se difuminan los límites de la legalidad institucional, la pugna por el poder se libra en el marco de esta prerrogativa de muerte. El horror, que puede tomar formas como el ascenso violento de Pedro Páramo al poder, o en su equivalente moderno la escalada de violencia animada por la venta de armas del vecino del norte y la militarización del conflicto, induce a una parálisis (Rivera Garza, *Dolerse* 12; ver también Cavarero) análoga a la asfixia de Juan Preciado (117).

Una forma de asumir un control ilusorio sobre este horror es el asumir la violencia exterior como una deuda o carencia propia. Así, cabe plantearse que, aunque los comalenses se declaren culpables, en realidad son acreedores de una enajenación llevada a cabo por el amo del lugar. Los espectros que Juan Preciado encuentra en su periplo carecen de habilidad para poseer a nadie. Se trata más bien de entidades desposeídas de sí que suplican algo de los vivos como consecuencia directa de la

---

<sup>14</sup> Aunque en mi ensayo opto por una lectura malteísta (Pedro Páramo como cuasidivinidad maléfica) y necropolítica, me parece oportuno remitir a la brillante lectura de Gareth Williams (21-25), que ha analizado el carnaval en el duelo de la muerte de Susana San Juan como un momento de autodeterminación popular que suspende temporalmente la autoridad del soberano y anuncia su ruina. De este modo, don Pedro reestablece su autoridad soberana “cruzándose de brazos”, gesto autoinmune de reafirmación del poder soberano condenando a la población a muerte de una forma que, sin embargo, socava este propio poder, al eliminar las relaciones con el mundo social, económico y cultural sin el cual el soberano no puede sobrevivir.



morosidad del cacique. Los fantasmas, pues, son figuras de un crédito insatisfecho, coercitivamente desposeídas sin haber recibido nada a cambio. La deuda es el resultado de un intercambio: algo se ha entregado que debe ser devuelto en el futuro. El fantasma como reviniente señala la persistencia de esta deuda: es el creditor que regresa y reclama el reconocimiento de un título insatisfecho.

Este pasaje ilustra particularmente bien la interrelación entre violencia, deuda y la espectralidad de los comalenses:

...pero esa mujer que vino a llorar aquí, alegando que el hijo de usted le había matado a su marido, estaba de a tiro desconsolidada. Yo sé *medir el desconsuelo*, don Pedro. Y esa mujer lo cargaba *por kilos*. Le ofrecí *cinuenta hectolitros* de maíz para que se olvidara del asunto; pero no los quiso. Entonces le prometí que corregiríamos el daño de algún modo. No se conformó.

—¿De quién se trataba?

—Es gente que no conozco.

—No tienes por qué apurarte, Fulgor. *Esa gente no existe*. (123, los énfasis son míos).

Fulgor Sedano reporta a don Pedro sobre la visita de una viuda a la Media Luna reclamando por su marido. Fulgor expresa un acto de medición que refleja la capacidad del poder disciplinario de unificar y gestionar elementos tan dispares en apariencia como un cargamento de grano y la vida de una persona. David Graeber plantea que la deuda es un sistema complejo de medición que exige la presunción de una igualdad teórica entre seres humanos, “so much so they can be treated as identical to something else, as in: ‘seven martin skins and twelve large silver rings for the return of your captured brother,’ one of your three daughters as surety for this loan of one hundred and fifty bushels of grain” (386). Pero ello implica un componente de deshumanización, extricar a los sujetos de todo contexto. La separación de uno mismo (“self”) con respecto al cosmos y otras individualidades o *selves* nos permite crear la ficción de que podemos cosificar esta pluralidad bajo la especie de una contabilidad igualitaria y entrar en negociaciones con ella (387). A este acto discursivo de deshumanización y cosificación por parte de una instancia de poder se le contraponen el acto de nulificación por parte de Pedro Páramo. Su desprecio implica que existe una clase excedentaria, desechable, con un valor de uso como mercancía o bien útil, pero no necesariamente un oponente ni un súbdito. Es lo que Ariella Azoulay ha conceptualizado como sujetos forzados a existir al filo de la catástrofe: cuerpos individuales de utilización necesaria para el mantenimiento del cuerpo político que a la vez se encuentran desprovistos de los derechos constitucionales que este cuerpo

colectivo otorga (68). Así, la no existencia legal excluye al individuo del derecho a recibir reparaciones, pero no excluye su existencia física, como cuerpo de uso.

Los comalenses asumen esta nulificación, que se vuelve en un hábito (“Después que te encontramos a ti, se resolvieron mis huesos a quedarse quietos. ‘Nadie me hará caso’, pensé. Soy algo que no le estorba a nadie. Ya ves, ni siquiera le robé el espacio a la tierra. Me enterraron en tu misma sepultura”, 120). Esta autonulificación es representada en el plano alegórico por la espectralidad. Recordemos el furtivo primer encuentro de Juan Preciado en el pueblo:

Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció *como si no existiera* (...) nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí (...)

—¿Dónde *vive* la señora Eduviges?

Y ella señaló con el dedo:

—Allá. La casa que está junto al puente.

Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra (70, los subrayados son míos).

El fragmento enfatiza el carácter espectral y liminar del encuentro. La mujer se aparece y desaparece. Juan Preciado tiene que explicitar su humanidad y similaridad con otra gente. En cambio, la mujer señala con el dedo a la casa donde “vive” Eduviges Dyada, quien se suicidó hace tiempo. La narración no nos aclara si la mujer del rebozo es otro de los fantasmas que recorren Comala o uno de los pocos supervivientes que aún la habitan, difumina los límites entre quién está vivo y quién muerto, y en ambos casos la existencia de los individuos en tanto que vivos o muertos es puesta en tela de juicio.

La petición de oraciones por los murmullos de Comala remite a la teología católica del Purgatorio y el folklore del alma en pena, pero desde una lectura espectral, extemporánea, las ánimas deudoras del purgatorio constituyen figuras de un campesinado sometido a un abuso del poder soberano encarnado por Pedro Páramo a la vez que evocan opresiones futuras generadas en una continuidad histórica. En su estudio sobre el neoliberalismo en México, Emmelhainz apunta que las condiciones de reproducción de la violencia arraigan en estructuras de base históricas emplazadas desde la conquista, como el racismo de castas heredado de la colonia, la impunidad en las relaciones con el poder, o la ausencia de un pacto social por el bien común (176). En el marco de una urgencia presente, la persistencia del fantasma remite al concepto benjaminiano de la historia como rehabilitación discursiva de las víctimas de una lucha

histórica del pasado (180-82; ver también Löwy 44-45, 81-84), a la vez que invoca a un arribante futuro (Derrida 195), la demanda de justicia de las víctimas del feminicidio, las víctimas de secuestros, extorsiones, violencia y accidentes en el peligroso tránsito por México a lomos de “La Bestia”, las víctimas de la llamada “guerra del narco”... A todos los une la insuficiente memorialización o duelo, el olvido, y su condición de vida desechable bajo un paradigma político-económico violento, enajenante y opresivo.

En la lectura de Avery Gordon en *Ghostly Matters*, así como en estudios hispánicos en general (Labanyi; Colmeiro; Ribas y Petersen), los fantasmas son los signos de figuras no registradas en el discurso histórico que persisten asediándonos en el presente (Gordon 8). Paradigmas de esa ausencia-presencia pueden ser las mujeres postergadas y excluidas en su tiempo del discurso, memoria y estructuras de saber patriarcalistas; son las huellas y el impacto psicosocial de desapariciones políticas como las de la Argentina o de las víctimas sin nombre del esclavismo americano. Aquí la fantasmalidad conecta con la mentada “existencia al borde de la catástrofe” (Azoulay) que Kevin Bales conceptualizó como “gente desechable”: ese cuerpo de uso que representa una utilidad para un modo de producción (economía esclavista, de mercado...) o para una agencia (ejército, maquiladora, paramilitares...) pero del que a la vez se puede disponer libremente y sin consecuencias legales, bien porque se le percibe como un obstáculo a cierta narrativa nacional o constitucional, y/o porque ya existe un amplio surtido de cuerpos de uso.

Se puede hablar de la población comalense como esclava en el sentido que le daba Patterson a la esclavitud como una relación de fuerza pura, desprovista de toda moralidad en la interacción entre humanos, en la que el esclavo ha sido enajenado de todo contexto social: ni familia, ni clan, ni antepasados, ni ciudad. Nos encontramos en una situación en que la economía neoliberal, el estado extractivo y la extorsión del narco se conjuntan para canibalizar de formas múltiples a estos “ni-nis”. Utilizo deliberadamente este término coloquial que normalmente designa a jóvenes que ni estudian ni trabajan para expresar que la condición desposeída de esta población no está anclada únicamente en factores que ostensiblemente dependen de la voluntad (educación, trabajo). Remito a los casos de explotación de mano de obra femenina en la industria maquiladora y la degradación medioambiental en los asentamientos informales aledaños, el abuso de las compañías mineras sobre la población indígena, el vilipendio o criminalización de las víctimas de feminicidios o balaceras, los abusos legales a la indígena Jacinta Francisco o Antonio Zúñiga en Ciudad Juárez, el tráfico de personas y secuestro masivo de migrantes, con frecuencia bajo la mirada tolerante de la

administración, la entrega de estudiantes, organizadores comunitarios o migrantes a la disposición de organizaciones criminales... Abusos y violencias que se producen en el contexto y facilidades aportadas por la economía de mercado.

Poniatowska no trivializa el Holocausto cuando proclama en el Zócalo que Ayotzinapa evoca a Auschwitz: si el *lager* representaba la aplicación de los principios industriales a la producción de muerte, ahora los valores quedan reducidos a la utilidad material que esta misma muerte individualizada aporta a la máquina de guerra. Todo lo que no contribuya a la búsqueda del beneficio económico es sentimental, nostálgico, retrógrado, antisistema o simplemente una vulnerabilidad victimizable por las figuras superiores de la empresa, el estado, paramilitares o el narco. Y el narco tiene asimismo otro elemento en común con el *lager*, que apuntó Hannah Arendt. El terror de la guerra del narco parece análogo al terror totalitario: el esfuerzo, por vía de la aplicación arbitraria y aparentemente sin sentido de la violencia, por demostrar a la víctima su desechabilidad, enseñarle a la población sometida que ninguna certeza o convicción tienen sentido en el marco de la reducción del cuerpo a mera carne atormentada (Arendt 356ss.).

*A modo de conclusión: atajos y éxodos*

Los comalenses han asumido una condición culpable por sus condiciones de precariedad: empobrecimiento, deuda, y en el momento en que esta deuda es impagable, desplazamiento. El análisis de la interconexión entre la gestión del poder de muerte y el poder sobre la deuda ilumina las zonas de contacto entre el mundo de *Pedro Páramo* y condiciones contemporáneas de violencia y precarización desde el marco los criterios de eficiencia y gestión en el neoliberalismo: el contacto entre la violencia tiránica del cacique y la que se ejerce en el contexto de la llamada “guerra contra la droga”, así como el contacto de la tiranía indigente con los desequilibrios económicos recientes de la Gran Recesión. Tanto en la novela como en el México contemporáneo encontramos un ejercicio de la violencia cuyas características expresivas y desproporcionadas contribuyen a ocultar su finalidad utilitaria última. La apropiación del contingente revolucionario por don Pedro evoca asimismo las “máquinas de guerra” paraestatales de la actualidad. La sección en la que el Tilcuate informa de los sucesivos cambios de bando de su contingente (171-72) sugiere un estado de agitación bélica permanente sin

definición política o ideológica análogo al del conflicto de la droga.<sup>15</sup> En ambos casos, el tirano don Pedro y las “formaciones predatorias” del neoliberalismo contemporáneo (Sassen 21) ejercen una manipulación interesada de la deuda que genera una culpa asumida, “a mnemotechnics integral to the construction of (bad) conscience and guilt” (Lazzarato, *Governing* 41-42). Encontramos en *Pedro Páramo* diversos temas o imágenes, como la “no existencia” o desaparición de personas (Toribio Aldrete, Bartolomé San Juan), la fantasmalidad de los comalenses o su partida del pueblo, evocativas todas de dinámicas de destrucción, nulificación o expulsión de sujetos en el marco propiciado por el conflicto de la droga y la gobernación neoliberal.

Existen diferencias importantes también, ciertamente. Las almas en pena de Comala asumen una culpa trascendente, mientras que en la economía contemporánea esta culpa es una característica inherente al sistema donde el control y la restricción sobre los comportamientos ya no vienen impuestos desde fuera sino desde la interioridad misma del *homo oeconomicus* preconizado por la razón neoliberal. El ejercicio del poder en *Pedro Páramo*, localizado y personalista, contrasta con los más desterritorializados y despersonalizados ejercicios del poder financiero, extractivo y/o criminal en el neoliberalismo contemporáneo. Mientras que en la novela la destrucción del tejido socioeconómico y los desplazamientos de población se deben parcialmente a la inactividad forzada (“Me cruzaré de brazos”), en el mundo contemporáneo estas violencias se producen por monocultivos (legales o ilegales) y explotación intensiva en zonas pobres, así como la economización de todos los aspectos de la vida cotidiana en zonas más ricas.

Quisiera concluir este artículo con una breve reflexión sobre las dinámicas de expulsión y fuga. Graeber apunta que desde una perspectiva histórica, el escape físico vía éxodo o defección ha sido la respuesta más efectiva a condiciones de esclavitud (250). Las migraciones masivas, si bien muchas veces manipuladas interesadamente por los aparatos de poder, han sido históricamente debidas también a condiciones invivibles. En la culminación del necropoder de don Pedro, la única alternativa a una muerte atroz por hambre es huir del pueblo. Los “tiliches” que Juan Preciado encuentra en casa de Eduviges son testimonio silente de esta huída (72), mientras que los ecos fantasmales de Comala evocan a los sujetos que han permanecido sometidos. Desde

---

<sup>15</sup> Esta conversación, como se sabe, sintetiza 14 años de agitaciones políticas en 14 líneas. Para una lectura histórica, véase Pellicer. Ver también Palou 95-97.

esta perspectiva, el ataque de Abundio al final de la novela representa una rebelión suicida contra la muerte social que representan las condiciones impuestas por el tirano.

No sabemos a dónde han ido los migrantes anónimos de *Pedro Páramo*. Imaginamos que un Juan Preciado de finales del siglo XX contemplaría perplejo su movimiento a las colonias de paracaidistas en zonas periurbanas, en entornos degradados junto a la industria maquiladora, o, ante la ausencia de trabajo, realizando el peligroso paso al norte. Con la precarización progresiva de las condiciones del nuevo siglo, queda el ejercicio de la violencia organizada como modo de vida en las máquinas de guerra neoliberales, ya sea en cuerpos estatales o al margen de la ley. También es posible proyectar como comalenses del futuro a los migrantes centroamericanos que corren un peligro todavía mayor cruzando México a lomos de “La Bestia”, metonimia informal de la red de trenes de carga que circula por el país.

La huida o expulsiones de la economía global constituyen movimientos forzosos en ostensible contradicción con las proclamadas libertades de la razón neoliberal. Miedo, precaridad, crisis, violencia, deuda, constituyen formas de gobernación aplicadas con intensidades diferentes, pero con lógicas subyacentes. “No hay alternativa” es la proclamación desde los círculos de poder, ya sea en la militarización de la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo global, la titulización de todos los bienes y experiencias de la esfera individual, o en la aplicación de criterios de eficiencia y autogestión personales en aras de la creación de uno mismo como capital humano monetizable. El extremismo en la aplicación de estos criterios constituye en última instancia un poder de muerte.

¿Cuáles son las alternativas en el marco de la parálisis y expulsiones inducidas por la violencia extrema y las dinámicas de explotación intensiva? Algunos autores han conceptualizado formas de éxodo basadas en nociones de defección, fuga, desobediencia, cansancio. Virno observa que la distinción tradicional entre las áreas de trabajo, política (praxis) y expresión (poiesis) se ha difuminado, con una marcada devaluación de estas dos últimas siguiendo criterios de creación de valor y monetización. La defección se articularía en nuevas formas de actividad política fuera de canales partitocráticos o institucionales, el rechazo a las nociones de autogobierno capitalizable y la búsqueda de nuevos regímenes de conducta basados en la desobediencia (Virno, 54-55; Lorey 106). Berardi argumenta que desentrañar la vida social de la dominación de la exactitud matemática es una tarea poética, “as poetry is language’s excess: an insolvent enunciation in the face of the symbolic debt” (35). Partiendo del concepto de “cansancio” de Han, Berardi defiende la insolvencia como

rechazo de la deuda normalizada en la experiencia psíquica y cultural de los sujetos, “disclaiming the economic code of capitalism as a transliteration of real life, as a semiotization of social potency and richness” (58).

La pregunta que queda abierta es cómo aplicar esta reticencia, desobediencia o fuga político-expresiva al contexto mexicano. En un entorno en que toda relación legal, vecinal, comunitaria, familiar, se precariza o simplemente se disuelve en un contexto dominado por las máquinas de guerra de la necropolítica y las máquinas de precarización del neoliberalismo, las formas tradicionales de protesta, solidaridad o acción política conllevan un riesgo considerable para los opositores. Iniciativas como la Caravana por la Paz de Javier Sicilia, los “altares virtuales” por los 72 migrantes de la fosa de Tamaulipas o el eslogan acusatorio “Fue el estado” en protesta por los 43 normalistas secuestrados en Iguala manifiestan una actitud defensiva contra un Estado agresor y/o indiferente al destino de los súbditos que expone cómo “se ha difuminado gradualmente la fe que se tuvo en los años noventa en la aseveración de la identidad y la ciudadanía en sí como categoría emancipatoria” (Sánchez Prado sp). Otra característica de estos movimientos es la condolencia pública, que Cristina Rivera Garza indaga en *Dolerse* y algunos capítulos de *Los muertos indóciles* y que define como un “proceso psicológico y social a través del cual se reconoce pública y privadamente la pérdida del otro, es acaso la instancia más obvia de nuestra vulnerabilidad, y por ende, de nuestra condición humana” (*Dolerse*, 127). A la preocupación cosmopolita por el bienestar de Otros desconocidos (Appiah), la condolencia agrega la búsqueda de lazos comunitarios en el marco de una precariedad compartida (Butler) y constituye una expresión de protesta en un cuerpo social en “estado de shock permanente [en cuyo contexto] las expresiones colectivas de duelo son quejas que buscan catalizar el dolor aludiendo a un poder que les rebasa” (Emmelhainz 174). Está por verse cuál será la efectividad de esta y otras líneas de fuga político-expresiva como formas de resistencia al terrorismo paramilitar y de estado así como a las formas de gobernación neoliberal.

#### Obras citadas

- Appiah, Anthony. *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. New York: W.W. Norton & Co, 2006. Impreso.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998. Impreso.
- Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente*. Barcelona: Acantilado, 2000. Impreso.

- Arizmendi, Luis. [“Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa.”](#) *Rebelión*. 28 Nov. 2014. Web. Accedido el 7 de diciembre de 2015.
- Azoulay, Ariella. *The Civil Contract of Photography*. Cambridge, MA: The MIT Press, 2012. Impreso.
- Bales, Kevin. *Disposable People. New Slavery in the Global Economy* [1999]. Rev. ed. Berkeley, CA: University of California Press, 2012. Impreso.
- Benjamin, Walter. “Tesis de filosofía de la historia.” *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Ed. Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1972: 175-91. Impreso.
- Berardi, Franco “Bifo”. *The Uprising: On Poetry and Finance*. Los Angeles: Semiotext(e), 2012. Impreso.
- Biron, Rebecca. “It’s a Living: Hit Men in the Mexican Narco War”. *PMLA* 127.4 (October 2012): 820-34. Impreso.
- Boullosa, Carmen, y Mike Wallace. *A Narco History: How the United States and Mexico Jointly Created the “Mexican Drug War”*. New York: OR Books, 2015. Impreso.
- Bowden, Charles. *Juárez: The Laboratory of Our Future*. New York: Aperture, 1998. Impreso.
- . *Murder City: Ciudad Juárez and the Global Economy's New Killing Fields*. New York: Nation Books, 2010. Impreso.
- Brown, Wendy. *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Cambridge, MA: Zone Books, 2015. Impreso.
- Butler, Judith. *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. London: Verso, 2004. Impreso.
- Butler, Judith, and Athena Athanasiou. *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge, UK: Polity Press, 2013. Impreso.
- Castro Leal, Antonio. *La novela de la Revolución Mexicana*. México, DF: Aguilar, 1981. Impreso.
- Cavarero, Adriana. *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Rubí (Barcelona): Anthropos, 2009. Impreso.
- Colmeiro, José. [“Nation of Ghosts? Haunting, Historical Memory and Forgetting in Post-Franco Spain.”](#) *452°F: Electronic journal of theory of literature and comparative literature* 4: 17-34. Web. 17 May 2013, 2011.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pretextos, 1999. 277-81. Impreso.
- Deleuze, Gilles, y Felix Guattari. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 2005. Impreso.



- Derrida, Jacques. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta, 2003. Impreso.
- Emmelhainz, Irmgard. *La tiranía del sentido común: la reconversión neoliberal de México*. México, DF: Paradiso, 2016. PDF.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de La Biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso.
- Franco, Jean. "Journey to the Land of the Dead: Juan Rulfo's *Pedro Páramo*." *Critical Passions*. Edited by Mary Louise Pratt and Kathleen Elizabeth Newman. Durham, NC: Duke University Press, 1999. 430-46. Impreso.
- . "[Disposable Life](#)." Video essay. *Histories of Violence*. Curated by Brad Evans. 2014. Web.
- . *Cruel Modernity*. Durham, NC: Duke University Press. 2015. Impreso.
- Fumagalli, Andrea. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010. Impreso.
- Gibler, John. *To Die in Mexico: Dispatches from Inside the Drug War*. San Francisco, CA: City Lights Books, 2011. Impreso.
- Gordon, Avery F. *Ghostly Matters. Haunting and the Sociological Imagination*. 2<sup>nd</sup> ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008. Impreso.
- Graeber, David. *Debt: The First 5,000 Years*. Londres: Melville, 2012. Impreso.
- Grillo, Ioan. *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. Barcelona: Tendencias, 2012. Impreso.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012. Impreso.
- Harvey, David. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press, 2005. Impreso.
- Hudson, Michael. *Super Imperialism: The Origins and Fundamentals of U.S. World Dominance*. 2<sup>nd</sup> ed. London: Pluto Press, 2003. Impreso.
- Ingham, Geoffrey. *The Nature of Money*. Cambridge (UK): Polity Press, 2004. Impreso.
- Kaldor, Mary. "[Wanted: Global Politics](#)." *The Nation*. 18 de octubre de 2001. Web. Accedido el 7 de diciembre de 2015.
- Labanyi, Jo. "History and Hauntology; or, What Does One Do with the Ghosts of the Past? Reflections on Spanish Film and Fiction of the Post-Franco Period." In *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, edited by Joan Ramon Resina, 65-82. Amsterdam: Rodopi, 2000. Impreso.
- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013. Impreso.

- . *Governing by Debt*. Pasadena, CA: Semiotext(e), 2015. Impreso.
- Lorey, Isabell. *State of Insecurity: Government of the Precarious*. London: Verso, 2015. Impreso.
- Löwy, Michael. *Fire Alarm: Reading Walter Benjamin's on the Concept of History*. London: Verso, 2005. Impreso.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan. En el camino con los migrantes indocumentados en México*. Barcelona: Icaria, 2010. Impreso.
- Mbembe, Achille. "Necropolitics". Trad. Libby Meintjes. *Public Culture* 15.1 (2003): 11-40. Impreso.
- Metz, Steven. "[The Future of Insurgency](#)". Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, 1993. Web. Accedido el 7 de diciembre de 2015.
- Monsiváis, Carlos. "Sí, tampoco los muertos retoñan. Desgraciadamente." *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. 1980. Ed. Federico Campbell. México: Era, 2003. 187-202. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Edimat, 2007. Impreso.
- Osorno, Diego Enrique. *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. México, DF: Grijalbo, 2010. Impreso.
- . *La Guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. Nueva York: Vintage, 2012. Impreso.
- Paik, Peter Yoonsuk, and Merry E. Wiesner. *Debt Ethics, the Environment, and the Economy*. Bloomington: Indiana University Press, 2013. Impreso.
- Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. Oakland, CA: AK Press, 2014. Impreso.
- Palou, Pedro Ángel. *El fracaso del mestizo*. México, DF: Ariel, 2014. Impreso.
- Patterson, Orlando. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press, 1982. Impreso.
- Pellicer, Juan. "Economía poética de *Pedro Páramo*: De la Revolución a la Cristiada". *Literatura Mexicana* 21.2 (2010): 197-202. Impreso.
- Poniatowska, Elena. "[Regrésenlos](#)". Alocución pública en el Zócalo (México, DF). 26 Oct. 2014. Web.
- Ray, Larry J. *Violence & Society*. Los Angeles: SAGE, 2011. Impreso.
- Reguillo, Rosana. "[La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su descodificación](#)". *e-misférica* 8.2 #narcomáquina. Web. Accedido el 7 de diciembre de 2015.

- Resa Nestares, Carlos. [“Sistema político y delincuencia organizada en México: El caso de los traficantes de drogas”](#). Working paper. Febrero de 1999. Web. Accedido el 7 de diciembre de 2015.
- Ribas-Casasayas, Alberto, y Amanda L. Petersen. “Theories of the Ghost in a Transhispanic Context”. *Espectros: Ghostly Hauntings and the Talking Dead in Contemporary Transhispanic Narratives*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2016, 1-11. Impreso.
- Rivera Garza, Cristina. *Dolerse. Textos desde un país herido*. Oaxaca: Sur+, 2011. Impreso.
- . *Los muertos indóciles. Necroescrituras y apropiación*. México, DF: Tusquets, 2013. Impreso.
- Roy, Arundhati. *Capitalism: A Ghost Story*. London: Haymarket, 2014. Impreso.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Ed. José Carlos Rodríguez Boixo. Madrid: Cátedra, 1983. Impreso.
- Sánchez Prado, Ignacio. “Máquinas de precarización: Afectos y violencias de la cultura neoliberal”. XLIX Conferencia de LASA. San Juan, PR. 29 de mayo de 2015. Comunicación oral.
- Sassen, Saskia. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz, 2015. Impreso.
- Segato, Rita Laura. “Territory, Sovereignty, and Crimes of the Second State: The Writing on the Body of Murdered Women”. *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. Eds. Rosa-Linda Fregoso y Cynthia Bejarano. Durham, NC: Duke University Press, 2010. 70-92. Impreso.
- Sicilia, Javier. [“Nuevo pacto o fractura nacional”](#). Alocución pública en el Zócalo (México, DF). 8 de mayo de 2011. Web.
- Tuckman, Jo. *Mexico: Democracia interrumpida*. México, DF: Debate, 2013. Impreso.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2010. Impreso.
- Varoufakis, Yanis. *The Global Minotaur. America, Europe, and the Future of the Global Economy*. 3<sup>rd</sup> ed. London: Zed Books, 2015. Impreso.
- Virno, Paolo. *Gramática de la multitud: Para un Análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003. Impreso.
- Williams, Gareth. *The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy*. New York: Palgrave MacMillan, 2011. Impreso.
- Žižek, Slavoj. *El año que soñamos peligrosamente*. Madrid: Akal, 2013. Impreso.